



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2021 - TERCERA SEMANA DE OCTUBRE

De qué vivirán los escritores

Guillermo Schavelzon

Sobre la inmortalidad de la literatura

Javier Zamudio

Invisibilización de escritoras chilenas

Felipe de la Parra

Titivillus

El demonio patrón de los escribas

El feminismo en *Alberto, el jugador*

Rodrigo Barra





Estimadas lectoras, estimados lectores:

Presente y pasado se conjugan en este nuevo número de nuestro Boletín. Presente y pasado de la literatura, de sus actores, de sus lectores. Así, Guillermo Shavelzon reflexiona y propone una agenda para paliar la situación de desmedro de autores y librerías en tiempos de pandemia y de post pandemia, mientras que Javier Zamudio refiere y ejemplifica casos de la literatura “inmortal”. Por su parte, Felipe de la Parra condensa una charla y una conversación sobre la presencia, por lo general invisible, de las mujeres en la llamada literatura negra, en el marco de un importante Congreso realizado no hace mucho tiempo atrás. Y, para terminar, junto con una presentación de los principales rasgos de *Titivullus*, el demonio patrón de los escribas, encontramos un comentario explicativo de Rodrigo Barra sobre el feminismo en *Alberto el jugador* (1864), novela de Rosario Orrego, la que será muy próximamente reeditada por nuestra casa editorial en su Colección de Rescate Patrimonial.

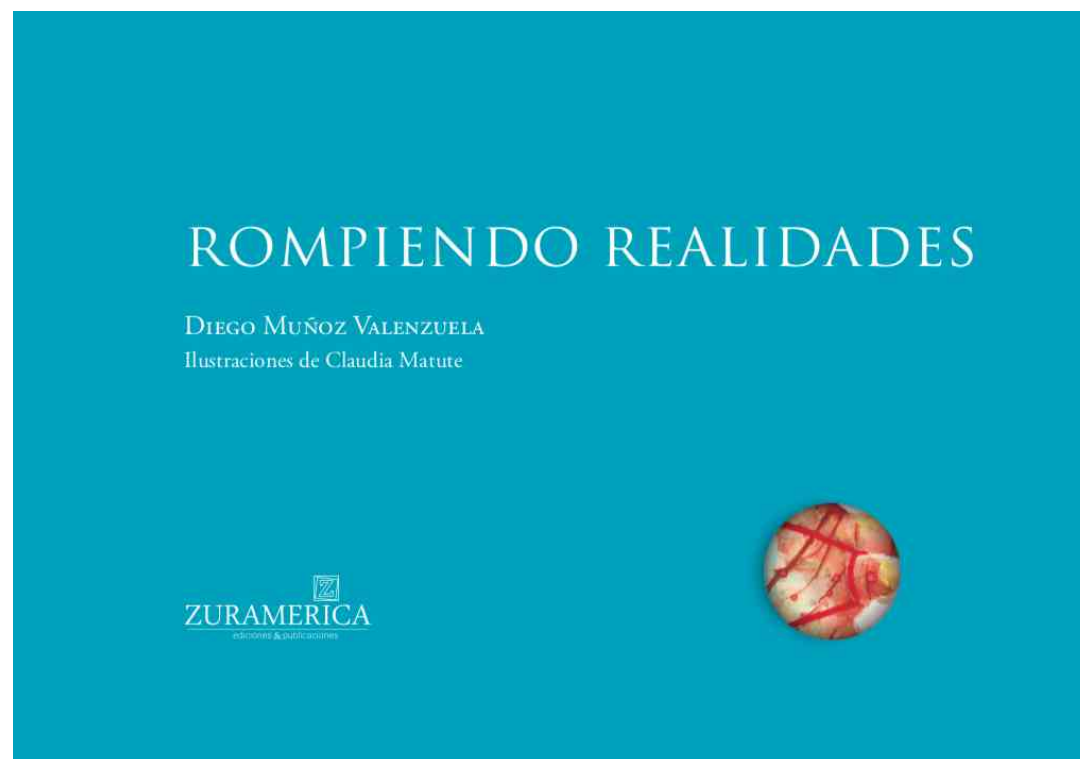
Adelante entonces...

El editor de Zuramérica

Este es un hermoso libro-objeto donde se combinan veinte fantásticos microrrelatos de la autoría de Diego Muñoz Valenzuela, en perfecta armonía con veinte ilustraciones creadas especialmente por la artista hondureña Claudia Matute. Haciendo que la estética del lenguaje y la expresividad de las artes visuales entren en juego de forma simultánea e integrada.

El propósito del libro es alterar el orden natural de las cosas, presentar una galería de seres fabulosos, provocar asombro, jugar con el arte y recorrer toda la gama de emociones humanas. En resumen, el objetivo es romper la realidad.

Su autor ha escrito durante casi medio siglo y explorado el reino de lo fantástico. Este libro es el producto de esa experiencia y esfuerzos que comenzaron en los años 70, antes de que el género tuviera un nombre incluso. Y ahora los invita a vivir la aventura de leer, observar y tocar *Rompiendo Realidades*.



52 páginas / mayo 2021 / ISBN: 978-956-9776-113

Formato 23.5 x 16 cm / Tapa dura cuché 300 g

\$ 17.500.-

Para adquirirlo directamente toque [aquí](#) o contáctenos en ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

DE QUÉ VIVIRÁN LOS ESCRITORES EN EL MUNDO QUE VIENE

Al comenzar la pandemia, la venta de libros acumulaba una caída del 40 % en los diez últimos años, por lo que las editoriales, las librerías y los escritores llegaron muy debilitados a la crisis que estamos viviendo.



Guillermo Schavelzon

Los escritores, que cobran según la venta de sus libros, suman la caída de ventas a otros ingresos que ya venían perdiendo, sin que hubiera habido una reacción proporcional a la magnitud de la pérdida.

No comparto las teorías catastrofistas, ni creo en el fin del libro, pero sería necio no pensar en cómo cambiarán las cosas, con la tan anunciada transformación digital.

Internet demuestra el vigor de la escritura y de la lectura, lo que está en cuestión ahora, son las formas en que ambas se encontrarán, y cómo será remunerado el trabajo del escritor.

Los escritores tienen un peso cultural, una función social y una representación internacional que todos los gobiernos aprovechan, sin que por eso reciban ninguna contrapartida legislativa, fiscal ni económica. En muchos países, ni siquiera son reconocidos por la administración como

una actividad profesional, por lo que no tienen un régimen fiscal, previsional, ni sanitario específico para la singularidad de su trabajo.

Los escritores tendrán que posicionarse frente a este nuevo devenir. No se puede pedir mucho más a las editoriales, que enfrentan un gran desafío de transformación, sin suficiente tesorería para hacerlo. Las soluciones para los escritores tendrán que ser con, y no contra las editoriales, el problema es de ambos. Los escritores necesitan formar urgentemente sus propios Think Tanks. Hay mucho por hacer...

Cuando lo peor de la pandemia haya pasado, nos encontraremos con un paisaje arrasado. Además de la falta de dinero y las deudas adquiridas, asistiremos al cierre de librerías y a las consecuencias de la gran transformación digital.

La urgente necesidad de recuperación económica obligará a las grandes editoriales a postergar las “decisiones de riesgo”, para concentrarse en libros que produzcan respuestas rápidas del mercado, lo que producirá un deterioro de la oferta cultural.

Habrà menos librerías. Las que no hayan podido sobrevivir, y las que, como las grandes cadenas, son compañías cuyo objetivo es la rentabilidad. ¿Qué inversor mantendrá un negocio si no da ganancias? Tendrán que decidir cómo seguir, o cómo se reconvertirán. La Fnac en toda Europa lo hizo volcándose a vender tecnología. El Corte Inglés, que en España vendía el 20% de todos los libros, ahora solo vende “las apuestas seguras”. En Estados Unidos cerraron dos cadenas, y la que queda lleva tiempo en crisis. Lo mismo sucede en otros rubros: Inditex (propietario de la cadena Zara, entre otras marcas), anunció el 23 de octubre

de 2020 el cierre de 300 establecimientos en España “dentro de su estrategia global de transformación digital”. La transformación digital parece ser el paraguas que todo lo justifica, parece un logro, y al mismo tiempo es una amenaza.

La venta de libros de calidad literaria quedará, cada vez más, en manos de los libreros vocacionales, por llamar así a quienes mantienen su librería abierta, aunque la rentabilidad sea mínima o ninguna. Librerías a cargo de sus dueños, que saben lo que venden y que lo que quieren es vender libros, no lo que sea. La debilidad frente a los gigantes de la venta online (Amazon, Alibaba, Mercado Libre, eBay), todas compañías depredadoras, aumenta.

Un reciente informe de la Federación de Gremios de Editores de España, dice que “durante el confinamiento, Amazon ha copado ca-

si la mitad de la venta de libros a través de Internet” (Clara Morales, *infolibre.es*). Una pregunta es: ¿se mantendrá así cuando haya pasado la pandemia y las limitaciones a la movilidad? “los futurólogos predicen que el medio del transporte del futuro no serán las máquinas voladoras... sino las bicicletas” (Dubravka Ugresic, *Gracias por no leer*)

La pandemia no ha perjudicado a todos por igual: Amazon triplicó sus beneficios, y Netflix obtuvo millones de nuevos suscriptores. Alibaba superó, en la bolsa de Nueva York, el valor de Amazon. El problema reside en que Amazon vende más, pero no crea nuevos lectores, se los quita a las librerías, sin que los algoritmos hayan logrado suplantar la capacidad prescriptora de los libreros. Vende cada vez más, pero no vende cada vez mejores libros. ¿cómo llegarán los lectores a elegir sus libros?

Los peligros del monopolio

Una compañía capaz de negociar sus impuestos mano a mano con los estados, que concentra ya la mitad de la venta de libros, podría llegar a determinar qué se publica y qué no, de la misma manera que ya impone condiciones comerciales. ¿Quién podrá publicar un libro que Amazon decida no ofrecer? No es una fantasía: “En 2009, en un disparatado intento de censura, Amazon borró sigilosamente de los Kindle de sus clientes la novela *1984*, de George Orwell, alegando un supuesto conflicto de derechos de autor. Miles de lectores denunciaron que de pronto el libro desapareció de sus dispositivos, sin previo aviso” (Irene Vallejo).

Peligroso es también que la venta de libros -que fue con lo que comenzó-, ya no sea buen negocio para Amazon, que se ha transforma-

do en el mayor supermercado del mundo. Si después de haber logrado un enorme control del mercado, arrasando con la red de librerías, abandonara la venta de libros por falta de rentabilidad, llevará mucho tiempo reconstruir los canales comerciales destruidos. Un riesgo difícil de resolver. “Es absurdo y paradójal”, dice la librería Zones sensibles, de Bélgica, “El primer vendedor de libros de las editoriales francesas es una empresa que no gana nada con estas ventas, mientras paga muy pocos impuestos y explota en exceso a los seres humanos, vigilados en un hangar por robots, bajo presión para que un libro llegue al día siguiente a la persona que lo compró”. Hoy el origen principal de sus beneficios lo obtiene a través de *aws*, más de 800 servicios en la Nube, que cuenta entre sus clientes a grandes industrias, y la administración completa de algunos estados.

La alcaldesa de París recomendó: “Se lo digo de verdad a los parisinos y parisinas: no compren en Amazon”, imploró Anne Hidalgo. Se refería a lo mucho que están sufriendo las librerías. “Amazon es la muerte de nuestras librerías y de nuestra vida de barrio”, sentenció (Eusebio Val, *La Vanguardia*, 12 noviembre 2020).

Si la venta quedara en manos de las librerías online, las editoriales solo fabricarán los ejemplares que necesiten a medida que lleguen los pedidos, ya que no necesitará tenerlos impresos. Tampoco tendrá que tener oficinas amplias y caras, ni una ubicación preferencial, ni un gran equipo comercial. Cambiará la idea de “lanzamiento” de un libro, tal como lo conocíamos hasta ahora. La mayoría del personal no tendrá que ir al trabajo todos los días. Muchos bienes y valores de representación podrían perder vigencia. La suspensión

obligada de viajes, asistencia a ferias, reuniones internacionales y grandes convenciones comerciales, ha sido una fuerte reducción de gastos en las editoriales grandes, que pensarán si necesitan volver a ellos. ¿Intentarán reemplazarlo todo por Zoom? Habrá que ver las posibilidades y los alcances de la transformación digital.

La promoción

Los escritores tendrán un nuevo problema, que correspondería a las editoriales, pero como el escritor solo cobra si vende, tendrá que pensar cómo hacer para promover sus libros. El confinamiento detuvo un trabajo muy pesado: llevar sobre sus espaldas la carga promocional, con viajes, presentaciones, ferias y festivales, siempre arriba de un avión, en asientos cada vez más incómodos, en aero-

puertos con un trato cada vez más vejatorio. No sabemos cómo se reemplazará.

Basar la promoción en la persona del autor, como ha venido sucediendo, implica que las posibilidades de difusión de una obra no dependen de la calidad del libro, ya sea literaria o comercial, en la capacidad de entretener, de enseñar, de innovar, de polemizar, sino en la capacidad mediática, histriónica de quien lo escribió. Un gran libro de un autor o autora que no sabe ser simpática, por ejemplo, quedara desplazado por uno mediocre, de un autor encantador. Es un tema que merece reflexión.

Las editoriales necesitan que la relación entre el dinero invertido y el impacto mediático, se revierta en ventas. Los escritores también. No está claro tampoco quién cumplirá la función consagratória, necesaria para la in-

ternacionalización de una obra. Las redes sociales no lo pudieron lograr.

Hace cuarenta años Ricardo Piglia decía, polemizando con sus pares, que “los escritores necesitamos editoriales fuertes, para que puedan pagarnos bien”. Sigue siendo válido, pero el mundo digital lo complejizó.

La transformación digital

No soy reacio a los avances tecnológicos, aunque miro con cierto temor y desconfianza las posibles consecuencias del proceso de reconversión digital. Puede que sea algo magnífico, lo que me atemoriza es que, todavía hoy, la mayoría de la gente cree que usamos a Google, y no que Google nos usa a nosotros. Gracias a la información de los usuarios que obtiene, Google se transformó en la primera agen-

cia de publicidad del mundo en facturación. Mucha gente sigue creyendo que es solo un buscador.

La gran propuesta de transformación tiene contradicciones muy fuertes. La Covid-19 apareció por una mutación en el mundo animal, producto de la destrucción del entorno ecológico. Resulta que “la nube” es uno de los mayores contaminadores, por el consumo de electricidad producida en su mayor parte por gas y carbón. Un informe de la revista *Science* dice que, si la nube fuera un país, sería el tercer contaminante del mundo, después de Estados Unidos y China, y más que Rusia e India. Estamos poniendo todas las esperanzas de cambio, en algo que acelerará aún más la destrucción del ecosistema, que ya mostró cómo reacciona de formas imprevistas y catastróficas.

Por ahora, la reconversión está produciendo una destrucción del tejido social, basta con ver los locales vacíos de lo que fueron comercios de barrio. La idea de “barrio” también se va a transformar, el barrio será solo la pantalla, una nueva forma de esclavitud, cuando se suponía que ganaríamos más libertad. La gran duda será: la gente ¿estará mejor?

El mundo de la gran edición ¿volverá a mutar?

Los problemas del libro comenzaron cuando la edición se transformó de una actividad cultural en una industrial de ocio y entretenimiento, lo que la incorporó a los grandes conglomerados de la comunicación. Los propietarios de la gran edición, en todo el mundo, son inversores que ahora encuentran -utilizando una metáfora de la aviación-, que “No hay pasajeros para tanto aeropuerto”. Ese cambio de

paradigma, ¿fue un error? ¿fue el camino inevitable de la evolución del sistema?

“Los inversores de hoy prefieren ver a las editoriales más como Big Tech que como Big Text. Por eso tienen menos paciencia. El cambio puso en evidencia lo difícil que es que una industria sea culturalmente interesante y económicamente próspera” (*Trama y Texturas*, N° 42).

“ViacomCBS, propietaria de las cadenas de televisión CBS, MTV, Comedy Central, Nickelodeon y ShowTime, así como de los estudios Paramount y Miramax, al anunciar recientemente la venta del grupo Simon & Schuster (30 editoriales) a Penguin Random House, dijo que la compañía no consideraba ya a la edición como una prioridad, por lo que buscaba venderla desde hacía meses” (Carles Geli, *elpais.com*, 26 de noviembre de 2020).

La edición de obras de calidad literaria, que no suelen ser las de mayor venta, quedará en manos de pequeñas y medianas editoriales, con propietarios visibles, interesados en lo que publican. Los textos científicos ya solo se publican online. Los libros de autoayuda y divulgación, tienen siempre caminos imprevisibles. ¿Cómo será la edición infantil?

Las dificultades de crecimiento de las grandes editoriales las llevaron a comprar a otras, para sumar la facturación, aprovechando los autores del catálogo incorporado, eliminando los gastos y centralizando la gestión. Hoy ese camino no está claro: el tamaño de la empresa aumenta la altura del precipicio. La concentración no aumentó el número de lectores, ni la cantidad total de libros vendidos. Solamente reunió, en un solo proveedor, la misma cantidad de libros que antes se repartía entre varios.

Pero afectó al empleo, y debilitó las posibilidades del escritor *mid list*, como se denomina a aquellos cuyos libros se venden, pero no en cantidades determinantes. *Mid List* es más del 80% del catálogo de cualquier editorial.

Ante la caída de los ingresos, las editoriales bajaron las tarifas a todos los colaboradores, entre ellos los autores. Las editoriales no pudieron ofrecer a sus autores otras formas de obtener ingresos. Los escritores, los traductores, los ilustradores, los correctores, los diseñadores y los editores, no hacen huelga.

Los escritores que todavía no han publicado y quieren hacerlo, ya estaban acostumbrados a esperar, ahora tendrán que esperar más, y buscar opciones responsables de difusión online. Hay historias publicadas en plataformas online que logran decenas de miles de lecturas. Falta saber cómo monetizarlas. Algunos de los

sistemas de auto publicación lo hacen, pero hay demasiadas cosas en juego. La plataforma de publicación online Wattpad se promociona con valores analógicos: “Tus historias pertenecen a los anaqueles de las librerías” (justamente donde sus libros nunca estarán).

Los escritores no ven, en las ediciones electrónicas, un medio de consagración literaria. Esta cuestión de la *consagración*, y de quiénes tienen el capital simbólico para otorgarla, es un tema no poco importante.

Los autores que ya publican libros, y fueron consiguiendo cierta regularidad en sus ingresos, aunque fueran escasos, los ven reducirse, sin hablar del castigo extra de los países con alta inflación, donde se liquidan los derechos de autor cada seis meses, pagándolos con otros dos o tres de demora. Solo con esto, se minimiza cualquier valor.

Las agencias literarias están logrando, a veces, modificar las condiciones de contratos antiguos, consiguiendo cierta proporcionalidad en las contrapartidas. Las grandes empresas del libro, aunque tengan propietarios anónimos o muy lejanos, están dirigidas por personas, no por robots. Quieren y aceptan interlocutores. Saben que, sin autores, no tendrían nada que vender. “El concepto de editorial boutique viene del trato exquisito que buscamos para nuestros autores, ya que ellos son la base de nuestro negocio”, dice Luis Pagni, director para España de Harper Collins, el segundo grupo editorial a nivel internacional, que publica con 120 sellos (Antonio Uribe, *La Vanguardia*, 31 octubre 2020).

Ni la escritura ni la lectura están en crisis, el problema es la industrialización de la edición. “De hecho, las mayores editoriales a

nivel internacional, con valores bursátiles multimillonarios e ingresos ídem, producen cada vez menos ‘libros’. La mayor parte de su producción no es en forma de libro” (Angus Phillips y Michael Bhaskar, *El universo de la edición*).

Los escritores no viven solo de sus derechos de autor, sino de un conjunto de trabajos derivados de su actividad: talleres literarios, críticas, traducciones, charlas, clases, invitaciones de clubes del libro, de ferias y festivales, todas actividades que, cuando se exige, se pagan. “Vivo de la literatura pero no de la escritura, o si se prefiere, me gano la vida leyendo. En los últimos quince años he trabajado alternativamente como asesor o enseñando literatura” (Ricardo Piglia, 1982. En *Crítica y Ficción*).

El mundo audiovisual

De forma creciente, aunque no masiva, aumenta la adquisición de obras literarias para adaptaciones de cine y televisión. Las series son un negocio floreciente, que creció con la pandemia. Netflix, Amazon, Sony, HBO, Apple, Disney, invierten cada una entre 10 y 17 mil millones de dólares anuales en nuevas producciones audiovisuales, de los cuales los escritores, cuando logran venderles una novela, perciben una pequeña parte, pero significativa para su economía. Se dice que las grandes plataformas “están desesperadas por comprar contenidos”, aunque *desesperadas* me parece una exageración. “Amazon, Google, Apple, Samsung, Huawei y Netflix son algunos de los nuevos actores en el mundo en expansión del libro”. Carlo Feltrinelli lamentó que se viva bajo el dominio de los colosos de las “tecno-finanzas y capitalismo de plataforma” y que “la palabra cultura haya si-

do substituida por la palabra contenidos”. Afirmó que “para proteger esta industria de futuro, es absolutamente necesario instaurar un diálogo sano y una relación estable con los sujetos que pueblan el nuevo ecosistema: los grandes players de la red, los protagonistas de movimientos sociales, los productores de series de televisión y el mundo del comercio online” (Diana M. Horta, *WMagazine*, 19 de enero de 2020).

Jesús Badenes, director general del grupo Planeta, es optimista: “Creemos en la capacidad cruzada de incremento de negocio entre el mundo del libro y el mundo audiovisual” (*PW en español*, septiembre de 2020).

Las grandes plataformas audiovisuales son un gran atractivo para los escritores, y a la vez las que se quedaron con los lectores que el libro perdió. Los millones de lectores que soste-

nían a la gran industria del best seller, dedican el tiempo de ocio a ver series de televisión, el gran consumo cultural de hoy. Un golpe muy duro para el ecosistema del libro.

¿De qué hablamos cuando decimos “transformación”?

Los *best sellers* siempre sostuvieron a las grandes editoriales, y a la mayoría de las librerías. (*El señor de los anillos* vendió 150 millones de libros, *El Código Da Vinci* 186 millones, *El Principito* 400 millones, hay unos cuantos así). Estas cifras -previas al auge de las series-, difícilmente volverán. Los grandes *best sellers* siempre fueron un pilar del negocio del libro, incluso para quienes no los publican o los desprecian. Cuando cada tres o cuatro años aparecía un libro que vendía millones, las editoriales com-

pensaban los años magros, y las librerías podían poner al día sus cuentas.

No parece que este profundo cambio en los hábitos del ocio y el entretenimiento sea reversible a corto plazo, y la diferencia de inversión entre un sector y el otro lo presagia. Lo que lleva a pensar en la necesaria redimensión del mundo de la edición industrial, que probablemente implique distanciarse de las “reglas del mercado”, que nos han llevado a donde estamos hoy. Todo esto es lo que tendrá que cambiar.

Llama la atención que el Papa -de quien se dice que es el estadista mejor informado-, enfrente esta cuestión: “El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cual-

quier desafío que se presente... La fragilidad de los sistemas mundiales frente a la pandemia ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado” (Jorge M. Bergoglio, Franciscus PP, en *Fratelli Tutti*, Encíclica del 3 de octubre de 2020).

A los escritores, en especial a la gran mayoría, que integra la llamada *mid list*, este redimensionamiento les enfrentará a decisiones difíciles. Para la literatura de calidad, en una editorial chica, agotar dos ediciones de 1.500 ejemplares es un éxito que se trasmite al autor, a los libreros y a los lectores. En una grande, que necesitará hacer una primera edición de 5.000, si vende 2.000 se considerará un fracaso, lo que también se trasmite al mercado y al autor.

Las grandes editoriales no tienen tiempo que perder. Las chicas tampoco: fuera de la

competencia por los grandes anticipos, podrán poner en valor sus ventajas: vender más, vendiendo mejor. Una editorial chica conoce a sus lectores muy bien, sabe cómo son, dónde están y cómo llegar a ellos. Mucho mejor que quienes trabajan con algoritmos. Sus redes sociales funcionan, porque tienen contenidos personalísimos. Sus libros tienen un porcentaje de devolución bajo, porque no necesitan hacer grandes pilas, ni ejemplares de más. Tirajes más ajustados y reimpressiones más rápidas implica menor inversión, menos riesgo, y más posibilidades para experimentar. El riesgo es su esencia, y su gran aporte cultural. Su déficit, una poco ordenada administración, es un desafío que tendrán que resolver.

Las editoriales chicas ni siquiera necesitan de grandes librerías. Su promotor es el librero vocacional, el que lee y recomienda, el que pone los *best sellers* en una mesa de atrás. Gracias

a sus gastos mínimos, podrán ofrecer libros a menor precio, y pagar mejor a sus autores.

Pese a todo, los escritores siguen escribiendo. Para la mayoría, es un mandato vital, no podrían vivir sin hacerlo. “Para mí escribir es algo ontológico, tiene que ver con el ser” (Claudia Piñeiro, *Nueva Mujer*, 12 de junio de 2020). El asunto no es cómo escribir, sino como lograr vivir de su trabajo. Los escritores tampoco tienen tiempo que perder.

El principal problema de los escritores es su debilidad como colectivo, frente al estado, a los gigantes de la información y al comercio online. El escritor tiene que luchar contra algo que hace a la esencia de su quehacer, el aislamiento.

En Estados Unidos, el país con más editoriales, más abogados, y más agencias literarias del mundo, existen dos sindicatos de escrito-

res: el *Writers Guild of America* (www.wga.org) y *The Authors Guild* (www.authorsguild.org), que son siempre consultados por el Congreso cada vez que se discute un tema vinculado con sus intereses. Son tan poderosos, que ganaron un juicio a Google, que tuvo que pagarles 1.700 millones de dólares.

En América Latina y España, el negocio del libro tiene cifras insignificantes en términos de la economía nacional, lo que tendría que ser una ventaja para lograr cosas cada vez más necesarias. El coste de las reivindicaciones imprescindibles para los escritores es casi intrascendente para los presupuestos de una nación. Hay un diálogo por generar. Excusas para postergarlo siempre las hay. Pero no ocuparse de los problemas del escritor no ayuda en nada a la siempre crítica situación de cada país. Las políticas culturales y educativas no pueden depender de las estrategias de los ministros de

economía, y en todos lados parece ser así. Los ministros de cultura y educación no cumplen con su función.

Las experiencias estimulantes

En Francia “los editores diversifican los ingresos de sus autores” (titula *Le Monde*), al comentar las medidas “que los editores están llevando a cabo, para que los autores lleguen a fin de mes, sin tocar la cartera (billetera) de los editores”.

El grupo Editis, segundo grupo en Francia, propietario de 50 editoriales de gran prestigio, está proponiendo a las grandes compañías del país, con las que tienen vinculación, que contraten conferencias con los escritores, y que las paguen entre 5.000 y 10.000 euros, “una cifra que pocos novelistas llegan a reunir con sus derechos de autor”. La primera que se compro-

metió fue L’Oreal, una de las compañías más grandes del país.

Según un informe publicado en enero por el Ministerio de Cultura, los editores entienden que los autores están muy preocupados por la opacidad de las ventas. Hachette Livres, el primero de los grandes grupos (150 editoriales, 37% del mercado francés), abrió un portal desde el cual los autores y sus agentes tienen acceso, en tiempo real, a los datos de ventas de sus libros y al total de derechos de autor a cobrar.

Los editores franceses han creado también un GIE (Groupement d’Intérêt Économique) que reagrupa editores, plataformas, librerías y autores, para tratar de resolver las cuestiones del sector, indica Pierre Dutilleul, director del Syndicat National de l’edition, una especie de Cámara del Libro, única y por ello poderosa, que incluye a toda la edición francesa.

El Syndicat (una organización empresarial) está promoviendo también la creación de un Fondo de indemnización a los autores, para el caso de quiebra o impago de alguna editorial, informa Samantah Bailly, presidenta de la Ligue des auteurs professionnels.

La Société de Gens de Lettres, fundada por Balzac en 1838, acaba de lograr la promulgación de un decreto de estado, el 28 de agosto de 2020, en el que se establecen los valores obligatorios para las llamadas tareas ‘accesorias’ de los escritores: jurados, directores de colección, presentaciones públicas, talleres, debates, asistencia a ferias, etc. Entrará en vigor el 1 de enero de 2021 (www.sgdl.org).

Las grandes editoriales francesas no son bondadosas. Saben que tienen que apostar a un futuro diferente, y quieren contar con el úni-

co de sus proveedores que les garantiza éxito y originalidad: el escritor.

[Agradezco la información de Francia a Oscar Caballero]

Para finalizar, intentaré un listado básico de propuestas

Que, adaptadas a la realidad de cada país, los colectivos de escritores tendrían que encarar cuanto antes, invitando a las editoriales a que los acompañen y apoyen, sumando fuerzas.

- El reconocimiento legal y fiscal del escritor como actividad económica. (Hoy esto tiene el mismo valor que tuvo el establecimiento de la Propiedad Intelectual del autor, en 1709).

- Un régimen fiscal adaptado a la singularidad de la actividad (irregularidad de los ingresos).
- Un sistema jubilatorio y de pensiones por incapacidad, adaptado a esa singularidad.
- Una obra social con servicios asistenciales y sanitarios, que cobre en función de la irregularidad de los ingresos.
- Un seguro de desocupación que -como en varios países- se “dispare” en forma automática, cada mes o cada trimestre en que un escritor no llegue a percibir el ingreso mínimo garantizado para la profesión.

- Creación, mantenimiento y mayor dotación de los fondos de apoyo a la traducción de los escritores locales a otros idiomas.
- Reducción de los plazos de liquidación y pago de los derechos de autor ante situaciones de devaluación o inflación de gran magnitud.
- El pago inmediato de los derechos de autor que se generen por las ventas especiales a bibliotecas y otros organismos públicos o privados.
- La emisión digital, de manera simplificada, de los certificados fiscales para cobrar trabajos o derechos en el exterior, con retenciones mínimas.

- El cobro en la misma moneda en que se hayan pagado los derechos de autor que provengan del exterior.

Con estas reivindicaciones no se resuelven los problemas de los escritores, pero permiten ganar tiempo para pensarlos. No tiene sentido negar lo que los más serios analistas y las estadísticas muestran: el mercado del libro está disminuyendo. Cuando cada individuo invierte 8 horas y 41 minutos al día en consultar sus dispositivos electrónicos (más tiempo del que pasa durmiendo), como informa OFCOM, el regulador de medios del gobierno británico, ¿cómo podemos pensar que esto no alterará los hábitos del posible o antiguo lector? “Nada intensifica más esta tendencia que el hecho de que los lectores [de libros] más ardientes estén

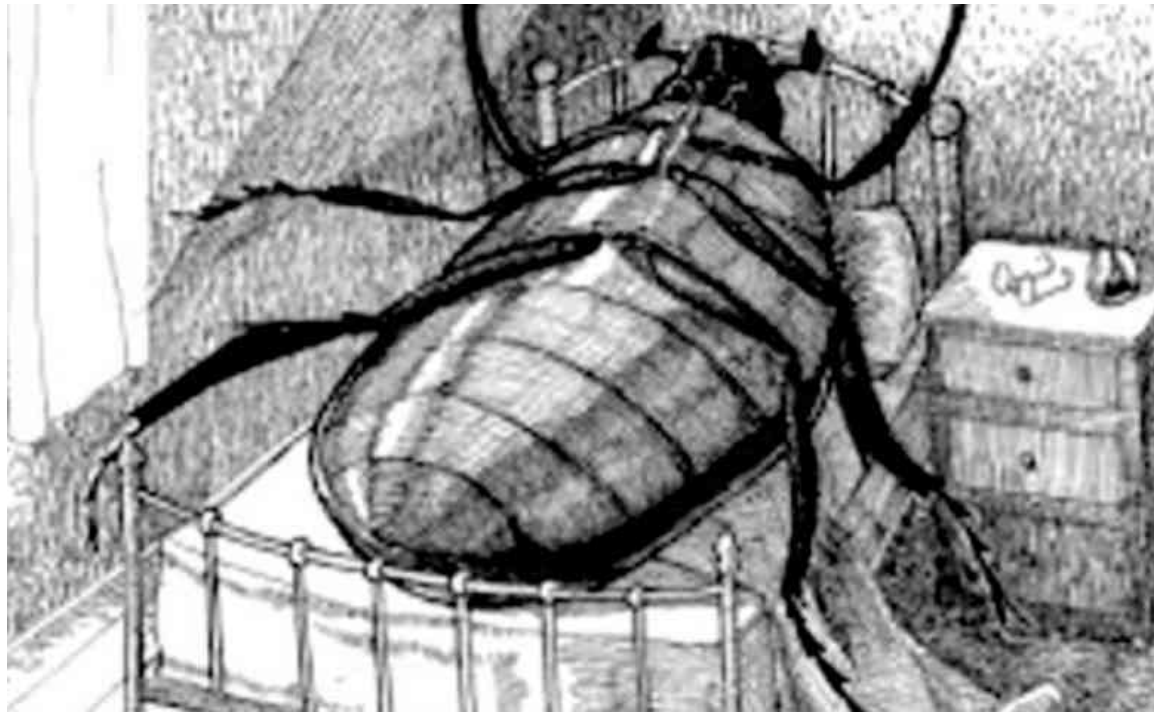
en los grupos de edades más avanzadas” (Phillips-Bhaskar).

Lograr medidas que ayuden a paliar las cuestiones más agudas, y a ganar tiempo para comprender y actuar, ayudará a encontrar nuevas formas de monetizar el trabajo del escritor. Es el mismo criterio con que se aplicó al confinamiento: no como una solución a la pandemia, sino para dar tiempo a descongestionar y redimensionar las infraestructuras sanitarias.

Este es el desafío, y por eso la necesidad de Think Tanks, o como los queramos llamar.

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización, más: [aquí](#)

SOBRE LA INMORTALIDAD DE LA LITERATURA



Javier Zamudio

¿Qué determina que una obra literaria sobreviva al tiempo, al espacio y, aún de forma más sorprendente, a las ideología, volviéndose, si es permitido decirlo, perenne? Seguramente no es la tipografía, ni el tipo de papel, pero si existen elementos que hacen de ella una pieza preciada para su tiempo. Es esta la característica esencial.

Basta con leer novelas como *El Castillo* y *El Proceso* para descubrir que Josef K es un hombre simple, en otras palabras un empleado corriente, que tiene, como todos los ciudadanos normales de una metrópoli, expectativas hacia la vida. El amor es algo que se vislumbra en sus sueños.

Lo único negativo de su personalidad, es su injustificada insatisfacción, su búsqueda de un algo más y ese enorme vacío que lo acompaña en cada paso, porque para llenarlo, K., debe en-

frentarse contra unos enemigos poderosos, las instituciones. Estas últimas trabajan bajo un lenguaje de orden “lógico”, que K. no comprende en absoluto, la burocracia.

De esta manera transcurre la vida de K., personaje principal del escritor checo Franz Kafka, autor que se convirtió, a través de una obra compuesta de cuentos y novelas, en figura central de la literatura universal. Pero, ¿qué elementos hacen de la obra de Kafka algo imprescindible, único, valioso en comparación a otros escritores?

Temas como la alienación, el poder de las instituciones, la soledad, desfilan a través de una prosa que no busca adornar, sino mostrar. Una prosa directa, escueta, sin emociones. Ésta frialdad es quizá, también, un rasgo esencial en la literatura de Kafka.

Así lo dice Hannah Arendt, en su ensayo *Franz Kafka*, revalorado, en donde se señala que: “En esta prosa la falta de amaneramiento está llevada casi al extremo de la ausencia de estilo y la falta de enamoramiento por las palabras... lo único que atrae y seduce al lector en la obra de Kafka es la verdad misma”.

Luego, de conocer estos elementos, es preciso preguntar por qué estas características inmortalizaron la obra de Kafka. ¿Otros no pensaron sobre estos temas? ¿Otros no piensan sobre estos temas? Seguro que sí. Lo hicieron, lo hacen y lo harán.

Hablaron los filósofos de la escuela de Frankfurt sobre el papel de las instituciones en la vida del individuo. Heráclito puso en duda el mito de la poesía Homérica. Descartes trató de racionalizar a Dios. Todos, desde distintas pers-

pectivas, hablaron sobre las instituciones, antes o después, y siguen haciéndolo.

Sin embargo, lo que distinguió sus obras, de la de otros, fue el valor de éstas para su propio tiempo. Y esto mismo le sucedió a Franz Kafka, la inmortalidad del escritor checo tan sólo dependió de un punto de equilibrio entre el arte y la historia, en otras palabras, el haber escrito en aquel momento, no antes ni después, sino justo allí.

Para comprender a cabalidad basta con ver algunos ejemplos. Dostoievski, representante del Realismo Ruso. Su obra se vincula al difícil contexto político de Rusia de mediados del siglo XIX, donde prevalecía la autocracia zarista. La misma es un reflejo de oposición al régimen del Zar.

Charles Bukowski, representante del Realismo sucio, su obra se vincula a la Gran Depre-

sión, crisis de la economía norteamericana que inició en 1929. Y por último el caso de Gabriel García Márquez, representante del Realismo Mágico, del Boom literario latinoamericano. Su obra se puede interpretar como una reacción a corrientes como el existencialismo y el surrealismo.

Es de esta manera que, a través de los ojos de Kafka, podemos vincular la inmortalidad a esa perfección casi secreta de escribir una obra en el punto preciso. Porque toda gran obra es una necesidad histórica que se tejió de palabras en cada época y que ahora sólo vemos a través de un lente común.

Por que como diría Roberto Calvo Sanz, en su libro *Literatura, Historia e Historia de la Literatura*: “Hoy no es posible hablar del Quijote como un fenómeno narrativo aislado sin presuponer todas las novelas, las de antes y las de

después, porque sabemos que el concepto de originalidad aplicado a una obra literaria es relativo”

Sin embargo, a esto podríamos añadirle el valor del Quijote para su época, la cual se vincula al nacimiento de la novela, y como diría Foucault, a una revolución de los sentidos. Aquí tenemos otro ejemplo.

Quizá Franz Kafka siga repitiendo, línea tras línea, algo ya conocido, algo que terminó por convertirse en existencialismo, análisis crítico del discurso, filosofía estructuralista e incluso realismo mágico, y que aún hoy alimenta a nuevos escritores que se forjan en todas partes del mundo. No obstante, es vigente, porque lo que significó Josef K. para su época aún nadie lo olvida.

Para encontrar y seguir la fuente, continúe [aquí](#)

PALABRAS...

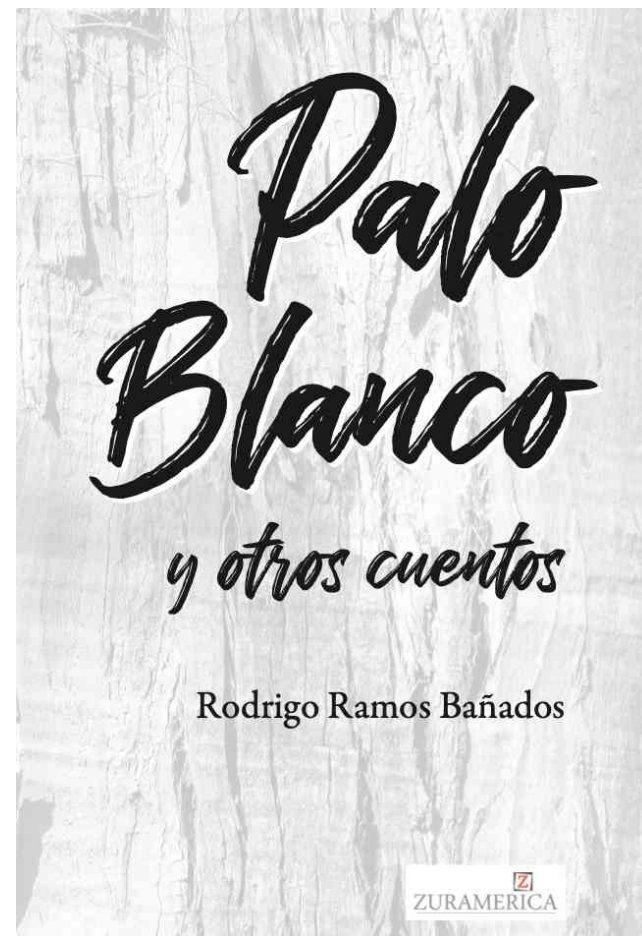
“Texto” se define como “enunciado o conjunto coherente de enunciados orales o escritos”. Decir “texto escrito” no es redundancia.

Rodrigo Ramos Bañados es de esos que suelen denominarse un *escritor secreto*, alguien que vive su oficio con convicción y, aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador.

Conozco su obra previa, y en ella ocupa un lugar destacado su novela *Namazu*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano.

Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un *escritor secreto*, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

Jaime Collyer



142 páginas / septiembre 2020 / ISBN: 978-956-9776-069

Formato 14 x 22 cm / Tapa blanda con solapas

\$ 11.900.-

Para adquirirlo directamente toque [aquí](#) o contáctenos en ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

INVISIBILIZACIÓN DE ESCRITORAS CHILENAS EN LA NARRATIVA DEL GÉNERO NEGRO

No nos clasifiquemos,
no nos encasillemos



Felipe de la Parra

Con una mirada crítica a la invisibilidad de las mujeres en el lenguaje del género negro, la novela policial y de suspenso, escritoras chilenas analizaron el rol femenino en dicho campo de la literatura actual chilena.

La conversación se realizó como parte de las actividades del Primer Encuentro Internacional de Literatura Negra y Fantástica, realizado en junio pasado. El evento fue moderado por la escritora Cecilia Aravena.

En la ocasión, la presentación del encuentro estuvo a cargo de la académica Alicia Zepeda, Master en estudios avanzados de literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Barcelona.

En su intervención puso de relieve el rol de las mujeres en el género negro afirmando que el solo hecho de que la escriban “es un acto subversivo”. “La óptica femenina conquista así

un espacio de libertad”, añadió. Su exposición estuvo marcada por un acucioso análisis histórico destacando el rol de muchas escritoras a nivel mundial, como el de Virginia Woolf que valoraba el género, la "novela negra", como crítica social.

Puso de relieve la invisibilidad histórica que han sufrido grandes exponentes del género a nivel mundial como Margery Allingham y Dorothy L. Sayers, así como Mary Higgins Clark, Ruth Rendell, Margaret Millar, y Emilia Pardo Bazán. Además mencionó a Ana K. Green, la creadora de la primera detective.

Zepeda recordó e hizo la analogía de lo dicho por López Martínez (2006), que las escritoras mujeres “dinamitan desde el interior de la estructura narrativa del género negro”. Habló de la evolución de los personajes femeninos -la *femme fatale*- y la aparición de las detectives mu-

jeros, dueñas de agencias, criminales y jefas de pandillas.

Escritoras chilenas

De las escritoras chilenas, puso de relieve a las obras de Marcela Serrano, Alejandra Rojas y a María Carolina Geel, escritora de *Cárcel de mujeres*. En su larga lista de escritoras que han cultivado el género negro destacó a Gabriela Aguilera, Fernanda Cavada, Lorena Díaz Meza, Cecilia Aravena, Elizabeth Subercaseaux, Isabel Allende, Paula Ilabaca, Cinthia Matus y a Orietta de la Barra, entre otras.

Posteriormente, se abrió una interesante conversación con las escritoras chilenas de novela negra Gabriela Aguilera, Fernanda Cavada, Julia Guzmán y Francisca Rodríguez Aguilera. El tema preminente de la conversación fue la invisibilidad y el olvido que han sufrido talentosas ex-

ponentes de la literatura chilena como Carolina Geel.

La pluma femenina chilena se reveló en la ruptura de estereotipos de la mujer, la poca información acerca de las autoras, apreciando el tremendo aporte de la narración coral, y de la no competencia y el valor de feminismo. Pusieron el acento en la variedad de personajes que se proyectan en las obras y en su carácter político.

A no encasillarse

“No nos clasifiquemos, no nos encasillemos -señalaron- debemos reconocernos a nosotras mismas... no esperamos la filiación, que nos encasillen”, fue una de las expresiones de las intervinientes.

También hubo consenso que todavía son pocas las escritoras chilenas conocidas del género negro y que es necesario llegar a mucha gente todavía. La actividad fue transmitida y está disponible en la plataforma EOL de la Universidad de Chile y por Facebook Live de Letras de Chile.

El encuentro contó con la organización de la Corporación Letras de Chile, el auspicio del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y el patrocinio del Centro de Estudios de Literatura Chilena -Celich- de la Facultad de Letras de la Universidad Católica

Es ensayo político está destinado a ser fundamental para quienes busquen entender el modelo económico y social impuesto en Chile por la dictadura militar y, luego, consolidado durante los treinta últimos años por los gobiernos que sucedieron al de Pinochet.

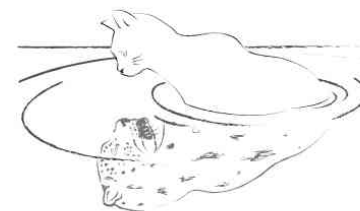
La investigación del joven abogado Cárdenas tiene el gran mérito de explicar con mucho fundamento el proceso de concentración económica producto de la ejecución más salvaje del capitalismo, doblegado totalmente a las llamadas leyes del mercado y sin que el Estado interviniera en nada para exigir mayor equidad social, en lo que ha sido una vorágine de privatizaciones, la extranjerización de nuestros recursos naturales y, finalmente, se mantenga prácticamente absorto ante las corrupciones en las que incurrieron empresarios y políticos. Todo un proceso que culminara en las más acentuadas diferencias sociales y en el Estallido Social de fines del 2019 que le hizo ver al mundo la falacia de nuestro proceso, descubrir los horrendos despropósitos en los ámbitos de la previsión, la salud y la educación, cuando de verdad más del 70 por ciento de los trabajadores carece de un salario digno y solo el 10 por ciento de los ricos concentra dos terceras partes de la riqueza, según lo indican los más sólidos balances internacionales.

Una obra fundamental, además, para asumir que tampoco nuestra democracia era tan real si solo se considera que desde 1980 nos rige la Constitución Política del Gobierno Militar, con algunos cambios más bien hipócritas y cosméticos y bajo la cual hasta la diversidad informativa sigue pendiente. Como también continúan sin alcanzarse los derechos de los pueblos autóctonos, la independencia del Poder Judicial y los derechos sindicales.

Después de leer este libro es fácil entender la demanda que se expresa en las multitudinarias manifestaciones que tienen encendido al país de norte a sur, de Cordillera al mar. Donde predomina la exigencia de “que se vayan todos” los que ocupan La Moneda y el Poder Legislativo y las otras instituciones públicas.

EL JAGUAR AHOGÁNDOSE EN EL OASIS

CÁRDENAS, J. I.




ZURAMERICA

210 páginas / octubre 2020 / ISBN: 978-956-0954-602

Formato 14 x 22 cm / Tapa blanda con solapas

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente toque **aquí** o contáctenos en ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

TITIVILLUS

El demonio patrón
de los escribas



En el Monasterio de las Huelgas de Burgos existe una tabla de c. 1485, atribuida a Diego de la Cruz, donde sobre el manto protector de la Virgen de la Misericordia aparecen dos diablos, uno de los cuales lleva un hatillo de libros a la espalda, que para el profesor Joaquín Yarza Luaces representaría a Titivillus.



Titivillus adquirió un amplio papel como figura subversiva en la comedia, mediante comentarios satíricos sobre las vanidades humanas, en las representaciones de misterios de finales del medievo inglés, como el *Iudicium* que termina el Ciclo de Towneley.

En un tratado devocional inglés anónimo del siglo xv d. C., *Myroure of Oure Ladye*, Titivillus se presenta a sí mismo como (I.xx.54): «Mi nombre es Tytyvyllus ...» y habla con errores, comiéndose sílabas y palabras enteras.

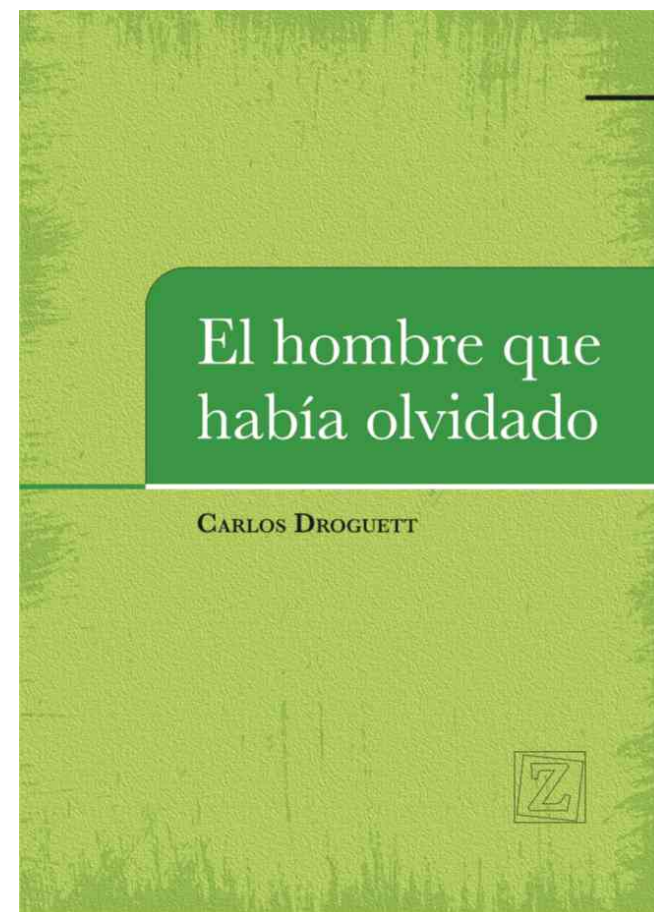


LA CURIOSIDAD

Jean-Dominique Bauby, fue un periodista francés, editor de la revista de moda francesa *Elle*. A los 43 años sufrió un ataque cerebrovascular por el cual quedó cuadripléjico y mudo, solo pudiendo parpadear con su ojo izquierdo; esta dolencia se denomina síndrome de enclaustramiento. Aun así logró escribir sus memorias en la novela *La escafandra y la mariposa*, bajo un sistema especial por el cual una asistente soterrada le dictaba las letras del abecedario en un orden especial siendo las primeras las más utilizadas, y él parpadecía si era la letra que quería usar.

Esta novela, finalista del reconocido Premio Nadal y que no fuera editada en España a causa de la censura franquista, ni publicada jamás en Chile, ha sido, por lo general, una obra poco menos que ignorada, perdida en los anaqueles de las bibliotecas, relegada al estatuto de curiosidad bibliográfica y escasamente difundida y comentada, a pesar de que, como se podrá apreciar, constituye una prueba más, con los matices y modalidades que le son propios, del innegable talento narrativo de su autor, de las problemáticas expuestas en su singular imaginario y de la concreción de las fuerzas éticas y estéticas que lo sustentan.

La obra se inicia, como podría hacerlo un texto de género policial, con la noticia de varios crímenes, perpetrados por un asesino en serie que va dejando desperdigadas en barrios populares las cabecitas degolladas de niños inocentes. El narrador protagonista, Mauricio, es un periodista que intenta descubrir la identidad de ese asesino, una investigación en la que se van entrelazando la exposición de sus propias vicisitudes existenciales y las intuiciones, conjeturas e insólitos hallazgos vinculados con ese enigmático victimario. De modo que lo que podría ser una trama relativamente simple, aparece complejizada en la medida en que ahí, en ambos niveles, vuelven a aparecer, con otras tonalidades, elementos y temáticas que los lectores de Droguett ya conocen, entre otros, el papel de la memoria, el discurso derivativo y caudaloso, los cambios de niveles de realidad, la presencia de lo onírico y de lo lírico, la metáfora y alegoría de lo fáctico y su cuestionamiento.



270 páginas / octubre 2021 / ISBN: 978-956-9776-120
Formato 12,8 x 17 cm / Tapa blanda con solapas

\$ 11.900.-

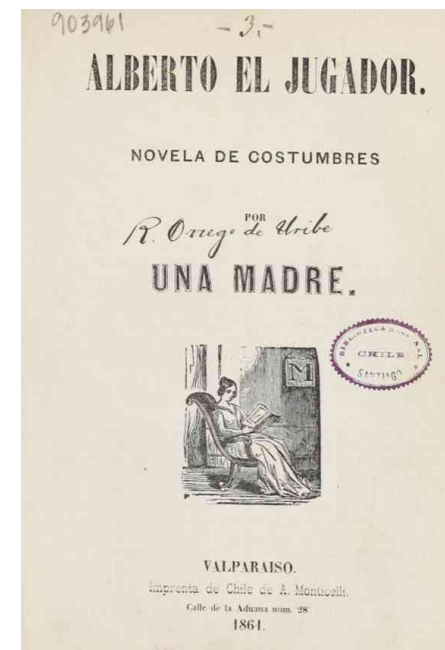
Para adquirirlo directamente toque [aquí](#) o contáctenos en ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

ALBERTO, EL JUGADOR

EL FEMINISMO EN LA PRIMERA NOVELA CHILENA ESCRITA POR UNA MUJER

Rescate patrimonial de la Colección
“Mujeres que rescatan a mujeres”
de Zuramérica.
Próxima aparición...



Rodrigo Barra Villalón

Los personajes femeninos de Rosario Orrego (Carmela, Luisa y Valentina) son *ángeles del hogar* que no permanecen impasibles ante las dificultades económicas, sociales y judiciales que sufren sus esposos. Sus diversas intervenciones públicas, para conseguir salvar a sus respectivos cónyuges de la miseria, rompen con el ideal de que el *bello sexo* es siempre el que debe de ser protegido o rescatado.

La recepción de este libro fue bastante polémica por su “retrato despiadado de los vicios de una sociedad corrupta por la especulación y el juego, que denotaba el fin de la imagen filantrópica de la aristocracia chilena tradicional” (Mataix, 2003: 97). Rosario Orrego, a través de su narración, deseaba evidenciar la enorme importancia que tenía la educación materna en la resolución de esta lacra social. Por este motivo, hizo que el personaje que trae la corrupción mo-

ral y la desgracia al resto, Alberto, creciera sin el amparo de una madre. Su enorme avaricia y su gran sed de venganza hacia su anhelada Carmela trae a la familia de esta la ruina y el dolor.

La señora de Aramayo destacaba entre las demás damas por su enorme belleza y virtud, cualidades que no pasaron inadvertidas ante la perspicaz mirada de “El jugador”. Este, acostumbrado a lograr todo lo que se proponía, no estaba dispuesto a aceptar un no por parte de la mujer que tanto deseaba. Por ello, decide chantajear a Carmela obligándola a elegir entre la felicidad de su querida hija Valentina o la suya. Alberto, al arruinar al esposo de su amada, hace que este le ofrezca la mano de su única heredera a cambio de saldar todas sus deudas.

Como buena madre, Carmela está dispuesta a negociar con su vil pretendiente, pues sabe

que Valentina prefiere desobedecer la orden de su progenitor a traicionar la palabra dada a su amado Hermógenes. Pero Alberto, con la intención de acercarse más a ella, realiza un acto de aparente generosidad al renunciar a la hermosa, virginal y apasionada hija de esta. La señora de Aramayo, aunque le agradece profundamente su acción, no accede a su “proposición de amistad”. El rechazo de esta provoca que “el jugador” urda un complot en contra de su yerno.

Valentina, tras el injusto encarcelamiento de su esposo, asombrará a sus más allegados al mostrarse segura, valiente y dispuesta a correr cualquier tipo de peligro por permanecer junto al ser que ama: “Ya no era la joven tímida y enamorada [...] era una mujer santificada ya por el dolor [...] su voz [...] ahora era firme y grave como su paso” (Orrego, 1860: 56). Sin embargo, todos los intentos por sacar a Hermó-

genes de prisión fallan y los Aramayo se ven sumidos en una fuerte crisis. Por un lado, Don Pablo, al no lograr superar su vicio al juego, abandona a Carmela y a su hija. Por otro lado, Valentina sufre diversos ataques de enajenación mental al creer que nunca más volverá a estar con su marido y su único alivio moral, durante ese tiempo, es observar las flores del jardín.

Alberto intenta, entonces, aprovecharse de la precaria situación de su amada ofreciéndole su dinero y compañía. Pero Carmela prefiere vivir en la miseria y cuidar de su hija enferma que gozar de cualquier otro lujo. No obstante, la suerte pronto cambia para ambos. “El jugador” es apresado de forma repentina por los diversos delitos que ha cometido y su encarcelamiento devuelve la esperanza a la señora de Aramayo, que acude de inmediato al juez que lleva el caso para asegurarse de que su yerno recupere la ansiada libertad (acción muy poco

usual para una mujer de mediados del siglo XIX).

El letrado le confirma que Hermógenes regresará en breve a su hogar; gracias a esto Valentina recuperará la salud perdida. La joven, antes fresca y colorida como una flor, había permanecido durante la larga ausencia de su esposo “sin pensar, ni oír nada, trasformada en una bella estatua” (Orrego, 1860; 105). La vuelta de su marido y la detención del villano traen la dicha a la familia.

La bondad de Carmela se pone de nuevo a prueba, cuando la casualidad hace que coincida con un fugitivo Alberto. En ese momento, al descubrir que ambos son hermanos, ella le perdona todo el daño que este le ha causado. Su generosa alma hace que, finalmente, se dedique a ayudar a los más necesitados “esta heroína de la caridad [...] ha consagrado su vi-

da al ejercicio de la beneficencia [...] con gran solicitud endulza la miserable existencia de los infelices” (Orrego, 1860: 130).

Pero Alberto no es el único hombre que termina arrastrado por la codicia al no recibir una correcta instrucción por parte de su madre. Enrique, esposo de Luisa, habría sido el marido perfecto si en su niñez sus progenitores hubieran estado más pendientes de su formación moral. La carencia de una buena figura materna provoca en el joven una enorme obsesión por las apuestas, afición que pondrá en grave riesgo su matrimonio.

La preocupación de Luisa por sus continuas y largas ausencias, es tal que se atreve a salir de noche en su búsqueda (una iniciativa que iba en contra de todos los dictámenes sociales de la época). Sin embargo, el enorme sufrimiento de esta muchacha, rica, hermosa y

sensible, no solo la lleva a transgredir las normas del género femenino, sino que la hace sentirse culpable de la situación: “Luisa, seguía siempre solitaria y triste soportando con heroica resignación el culpable abandono de Enrique [...] ¿O mi amor es poco para tu ardiente corazón y te precipitas a buscar en el juego más fuertes emociones?” (Orrego, 1860: 111).

El padre de esta, al observar su gran desolación, le propone que abandone a su cónyuge, sin embargo, ella persiste en su propósito de reconducir su relación, pues lo ama profundamente. A pesar de sus múltiples intentos, Enrique solo deja la mala vida que le ofrece Alberto cuando este se entera de que va a ser padre. Una responsabilidad que le exige ser un adecuado ejemplo a seguir para su futuro hijo.

Rosario Orrego con su obra *Alberto, el jugador* intenta concienciar al público de la impor-

tancia de la figura materna para transmitir una correcta educación a los ciudadanos, pues creía que, únicamente mediante esta se podía evitar un problema social tan perjudicial como es el vicio al juego. Además, a lo largo de la novela introduce comentarios para hacer reflexionar al lector sobre aspectos de la personalidad de la mujer que pueden resultar de interés: Por un lado, sugiere que el género femenino posee una delicada virtud que hace que “jamás vaya sujeta a las vicisitudes de la vida ni a los acontecimientos materiales” y un aroma celeste que lo forja “fuerte, aunque débil, casto a la vez que amante” (Orrego, 1860: 85). Por otro, plantea cuestiones sobre el complejo mundo de las apariencias en el *bello sexo* “¿Cuántas veces esos mismos ramos en lugar de ocultar una sonrisa sirven para recoger una lágrima?” (Orrego, 1860: 11). Pero el rasgo más innovador que ofrece la escritora chilena

en este libro es la reelaboración de la imagen de ángel del hogar. Las distintas acciones que realizan sus personajes femeninos invierten el rol tradicional de la novela sentimental, pues “ya no son sus héroes quienes educan a sus parejas y las protegen [...] sino éstas las que se convierten en educadoras de sus cónyuges y cuidan de ellos y de sí mismas, erigiéndose en representantes de la moral, pero también en sujetos del progreso, en heroínas activas” (Ferrús, 2013: 6).

PREVENTA

Aparición: **noviembre 2021**

260 páginas / rescate patrimonial / Formato 12,8 x 17 cm

ISBN: 978-956-9776-14-1 **\$ 11.900.-**

Para ser el primero en reservar su ejemplar contáctenos a: ventas@zuramerica.com